

MANANA PRODUCCIONES

# EL ZORRO Y EL QUIRQUINCHO

(Cuento chileno)



# EL ZORRO Y EL QUIRQUINCHO

(Cuento chileno)



**EL ZORRO Y EL QUIRQUINCHO**  
Manana Producciones

Producción: Mariana Acosta S.  
e-mail: marianaas44@hotmail.com

Ilustración: Francesca Ratto M.  
Diseño de la colección: Caterina di Girolamo A.



El zorro tenía su chacra sin sembrar desde hacía varios años. Era mal labrador y nunca le había atraído el trabajo de la tierra. Esa tarea tranquila y sucia le parecía indigna de él, tan apuesto, tan movedido, tan amante de los largos viajes y de la buena cacería. Pero cada día que pasaba sentía con mayor apremio la necesidad de hacer producir aquella chacra inútil, pues no siempre andaban bien sus negocios y pasaba hambre con frecuencia.





La solución estaba en encontrar un socio que trabajara por los dos. Pensó enseguida en el quirquincho, que es buen labrador y, que como tiene fama de ser poco inteligente, fácilmente podría aprovecharse de su trabajo. Así fue como buscó al quirquincho y le propuso formar una sociedad. El quirquincho pondría la semilla y el trabajo; el zorro la tierra y decidiría la forma de repartir la cosecha. El quirquincho aceptó y dispuso todo lo necesario para cumplir lo pactado. El zorro dio entonces sus instrucciones con toda mala intención.

-Este año, compadre, será para mí todo lo que den las plantas de la siembra arriba de la tierra, y para usted lo que den abajo.

-Bien compadre -contestó el sembrador.



El quirquincho meditó en el escondido propósito del zorro, el de aprovecharse de su trabajo y sus bienes, y sembró papas. Cuando llegó la época de la cosecha, a él le correspondieron las papas y al zorro las hojas inútiles que las plantas dan fuera de la tierra.

Al año siguiente, el zorro, molesto por el mal negocio, dijo a su socio:

–Este año compadre, como es justo, será para mí lo que den las plantas bajo tierra y para usted lo que den arriba.

–Bien, compadre, será como usted dice –replicó el quirquincho.





El quirquincho sembró, entonces, trigo. Cuando estuvo maduro lo segó, llenó su granero de espigas, y le entregó al zorro una carga de raíces sin ninguna utilidad.

–“No me dejaré burlar más” –pensó, y le dijo al compadre:

–Este año, ya que usted ha sido tan afortunado con las cosechas anteriores, será para mí lo que den las plantas arriba y abajo de la tierra, y para usted lo que den en el medio.

–Bien, compadre, ya sabe que respeto su opinión –dijo el quirquincho.



El quirquincho sembró maíz. En la época precisa levantó la cosecha y llenó su granero de magníficas espigas. Al zorro le entregó una parva hecha con las cañas, los penachos y las raíces del maizal.

El zorro quedó así, en tres años, reducido a la mayor miseria y el quirquincho progresó gracias a su trabajo honrado. Y fue ese el castigo a la mala fe del socio tramposo.



